

¡USTEDES SON LOS PADRES!

Entre las funciones de los padres, la más esencial es precisamente... ¡Ser padres! Muchas veces pensamos que eso se vincula al simple hecho de asegurar a nuestros hijos el sustento necesario, entiéndase comida, ropa y zapatos. Sin embargo, tal función va más allá: somos los padres los máximos responsables de la educación de nuestros hijos.

Educar a nuestros hijos no es simplemente enseñarles a hacer cosas, a determinar lo que es bueno y lo que no. Educar a nuestros hijos va más allá: es enseñarles a descubrir valores, a amar la verdad con las consecuencias que eso traiga consigo, a ser hombres y mujeres íntegros, seguidores de la doctrina cristiana, la cual se basa en amar a Dios sobre todas las cosas y al prójimo como a uno mismo.

Con el paso de los años, lamentablemente, funciones que le son inherentes a los padres, las hemos puesto en manos de instituciones y eso a la larga ha traído malas consecuencias. El papel de la familia en la educación de los niños es insustituible y es un derecho que tenemos los padres y no hay razones para dejárnoslo arrebatado.

La escuela enseña Matemáticas, Lengua Española, Ciencias Naturales, etc.... pero hay conocimientos, valores que sólo se aprenden en la familia. Eso sí, los padres tenemos que ser verdaderos ejemplos para nuestros hijos, únicamente así seremos verdaderos maestros.

Desde hace ya un tiempo, muchas actividades extraescolares son programadas para los domingos, coincidiendo con las celebraciones religiosas y entonces los estudiantes entran en debate personal: “O soy fiel a la doctrina que me enseñan mis padres, la cual invita a santificar las fiestas o respondo a las orientaciones que me da la escuela.

Sin embargo, no olvidemos que los estudiantes están sometidos a una presión adicional y es la del colectivo. ¿Quién no ha escuchado la frase: “El domingo tenemos tal actividad. Tiene que ir todo el mundo, pues si alguien falta el colectivo incumple en la emulación?”

Realmente para los niños eso es un problema grave que resolver y ahí precisamente es donde entran a jugar los padres un papel determinante.

Recientemente asistí, como de costumbre, a una reunión de padres. Al final de la misma la maestra nos recordó a todos que el domingo siguiente había una actividad municipal a la que la asistencia era obligatoria, pues se llevaba al expediente como un mérito y si algún estudiante faltaba, entonces todo el grupo era incumplidor de la emulación.

Con toda la libertad que nos da el hecho de ser hijos de Dios y muy cortésmente me dirigí a la maestra:

-“Quiero decirle que mi hija no podrá asistir a esa actividad porque los domingos nosotros asistimos a la Iglesia. Ella asiste a clases de lunes a viernes y el domingo es el único día para ir en familia a la Iglesia. Si no tiene el mérito de la asistencia a esa actividad, no lo tiene, y si el grupo no cumple la emulación por ella, verdaderamente lo siento, pero los domingos vamos a Misa”.

Después de algunos segundos de total silencio, la maestra se dirigió entonces a mí y me dijo:

- “¡Ustedes son los padres!”

A lo que contesté:

- “¡Claro que somos los padres!”

A la salida de la reunión varios padres mostraron admiración por tan sencillo gesto.

Tal ejemplo ilustra que, como padres, tenemos un papel fundamental en la educación de nuestros hijos, el cual se basa en la verdad. Para la ocasión pudieron buscarse muchas excusas: una enfermedad de última hora, una visita inesperada, etc. Sin embargo, ninguna de esas justificaciones hubiera sido educativa para nuestros hijos. Vivimos con una verdad y, como verdad, la asumimos, con las consecuencias que luego pudiera tener. No olviden lo que dijo el verdadero maestro: “LA VERDAD OS HARÁ LIBRES”.

Colaboración de Juan Marcos Evangelista